

Seccion 9a
M.

Riviera
no. 12.





RESPUESTA

(QUE SE DICE SER)

DE

JORGE TERCERO

Á

LAS DÁMAS ESPAÑOLAS

Señoras: he recibido vuestra representación, en la que bien se echa de ver que vuestro secretario traspasó algún tanto los límites, que sin duda le prescribía vuestra cortesanía. Achaque

de secretarios, pues lo mismo me ha sucedido algunas veces con los míos. He recomendado vuestra solicitud á mi caro hijo el regente y príncipe de Gales, asegurándoos yo que mi deseo es la union y alianza con la heroica España; y cierto que mereceis una franca contestacion de mi parte.

La capitulacion de Junot fue obra de las imperiosas circunstancias, y la magnanimidad de la Gran-Bretaña debió cumplirla. La retirada de Moore fue prudente, gloriosa, y necesaria: atacòlo Buonaparte con sus mejores tropas, y aun no estaba Galicia organizada. La victoria de Talavera fue infructuosa; ¿mas por qué no se aprovecharon Cuesta y Venegas? ¿Ni qué culpa tienen mis guerreros de que no mandase en Chiclana á los vuestros un general valiente? ¿Y quien ha dicho que el socorro de Badajoz, ni el de Ciudad-Rodrigo eran mas á propósito para destruir á Masena, que los otros medios con que se consumió su ejército? No se prosiguió el triunfo de la Albuera ¿pero por qué aventurarlo todo? ¿Que mejor medio para destruir al enemigo que grandes movimientos, y sabias combinaciones? Lo de ménos sería daros armas y dinero: buenas hipotecas teneis para su pago, y sino! para qué son mis escuadras ¡pero sentimos el desperdicio de estos socorros por las dilapidaciones, y la dispersion de los soldados. Las sublevaciones de América son efecto del tiempo, y de las vicisitudes del comercio. Es cierto que tuve algunas pretensiones sobre Caracas y Buenos-Aires: pero me autorizaba la guerra, y han cesado ya, ó debido cesar. Cuando Lord Liverpool dió instrucciones al gobernador de Curazao y al comandante de las fuerzas británicas en el rio de la Plata para sostener las provincias que reconocieran á Fernando 7.º pudo en efecto añadir, y que no se apartasen del gobierno legitimo que le

representase, pero esto estaba subentendido. Si finalmente la goleta Romana, que conducia municiones contra los insurgentes, fue detenida en Curazao, se ha dado ya sobre esto satisfaccion completa.

Tranquilizaos: no cave en pechos británicos sublevar los pueblos amigos: la mansedumbre hace en el mundo milagros; no teneis en España el exemplo de la verdadera política en esas reuniones de hombres apartados del mundo, que profesan no poseer nada, y sin embargo disfrutan de lo que poseen los demas, sin fraude ni biolencia?

¿A qué me recordais el lastimoso suceso de las 4 fragatas? Tubo la culpa la imprudente curiosidad del que las mandaba, en ir á preguntar á mi esquadra si estabamos en guerra. ¿No le hubiera estado mejor coger el puerto de que estava tan cerca?

Visto el estado brillante del exercito anglo-lusitano, no debieron los españoles mostrarse tan desconfiados de Lord Wellinton. Vaya que no se le diese el mando de una provincia maritima, en que se pudiese hacer fuerte, ni de un puerto con que pudiera alzarse, como allà en 1704 se hizo con Gibraltar, ocupado en nombre del Archiduque; ¿pero qué tiene que ver esta guerra con aquella? La Inglaterra desea ardientemente la salvacion de España: este es tambien su interes. Mas si España sucumbiese no dexaria caer en manos del enemigo á Ceuta, Cádiz, Mahon, Coruña, Santoña, Canarias, Panamá, Montevideo, Puerto-Rico, Habana y Filipinas, que son como las llaves del mar.

Lo que conviene, Señoras, es que representeis vosotras á las Córtes: que el tiempo vuela, y la indolencia os han traído á tal estado: que velen por la justicia y persigan á los malos; que echen al pueblo naufrago la *tabla* de su salvacion, sino quieren que se agarre á un *cetno* ardiendo. Si tal hiciesen, conrad conque será eterna la alianza hispano - británica y que en breve abatiremos el orgullo frances, porque está escrito en la bóveda celeste que *quien manda en el mar, dispondrá en la tierra.* ¿A qué pues esos *murallones* en el Pirineo, ni esas *almenas* en los puerto-? ¿A qué hablar de quemaros? No hagais tal; no os queméis que aun vive Jorge Tercero.

Reimpresa en la Imprenta del 6.º Ejército año de 1811

